

HOY MAS QUE NUNCA: QUEREMOS LA LLENURA Y LA GUIANZA DEL ESPIRITU SANTO

2 Timoteo 1:6

¡Qué deleite maravilloso produce en nuestros oídos la mención del Espíritu de Dios! ¡Qué sonido agradable de paz y conciliación! Porque al referirnos al Espíritu, sabemos que es El quien nos da la vida, quien produce en nosotros los frutos de una nueva naturaleza, quien nos guía, quien nos guarda, quien nos sostiene, quien nos redarguye, quien nos reprende, quien nos ama, quien nos consuela, quien nos enseña, quien está completando cada día en nosotros su tarea de perfeccionarnos para ser como Jesucristo. Cuando hablamos del Espíritu Santo sabemos que hablamos de Alguien humilde, porque una de sus funciones es llevarnos y mostrarnos a Cristo, pero también del Espíritu de poder que se movía sobre las aguas poniendo orden en la creación. Cuando hablamos del Espíritu Santo hablamos también del misterio, de lo que es inabarcable, de una definición que nos sobrepasa, que nos asombra. Miremos algo más de lo que nos enseña la Escritura...

¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

Algunas personas tienen ideas equivocadas acerca de quién es el Espíritu Santo. Los autodenominados Testigos de Jehová y los Mormones, por ejemplo, enseñan que el Espíritu Santo es una “fuerza” que emana de Dios. Sin embargo las Escrituras nos dicen categóricamente que **el Espíritu Santo es Dios** y que tiene los mismos distintivos de una persona: voluntad, pensamiento, emociones. Numerosos pasajes de la Biblia nos presenta al Espíritu Santo actuando como una de las Personas de la Trinidad:

- 1) **El es Dios.** Hechos 5:3-4. Cuando Ananías mintió a Pedro en cuanto al costo de una propiedad, Pedro le dijo: “¿Por qué lleno Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?... No has mentado a los hombres sino a Dios”.
- 2) **El es Omnipresente.** Salmo 139:7-8 “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás”.
- 3) **El es Omnisciente.** 1 Corintios 2:10-11: “Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios”.
- 4) **El tiene voluntad propia, emociones, pensamientos.** Efesios 4:30; Romanos 8:26-27; 1 Corintios 12:7-11; Juan 14:16, 26; 15:26.

LOS SÍMBOLOS DEL ESPÍRITU SANTO

La Biblia nos presenta diferentes maneras como el Espíritu Santo actúa en la vida de los seres humanos. Algunas de esas maneras son:

Viento. Juan 3:6-8; 1 Corintios 12:11. La palabra utilizada aquí en el griego es “pneuma”, que significa espíritu. Como el viento, el Espíritu Santo es soberano y da a cada quien como El quiere.

Paloma. Lucas 3:21-22. Algunas de las características de una paloma son su sencillez, su pureza, su humildad. Esos son frutos que el Espíritu Santo también deposita en la vida de los creyentes en Jesucristo.

Aceite. Éxodo 27:20; Mateo 25:1-13; 1 Juan 2:20, 27; 1 Juan 2:20, 27. El aceite fue usado originalmente para mostrar la presencia de Dios en el tabernáculo y luego en el templo. También fue derramado para ungir a los dos primeros reyes de Israel, simbolizando que Dios les daba su presencia. A los cristianos también se nos da esa presencia o unción de Dios cuando recibimos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador.

Agua. Juan 4:13-14; 1 Corintios 12:13; Juan 7:37-39. Este símbolo nos habla de limpieza y de provisión. Nos muestra tanto el lavamiento que el Espíritu hace en nuestra vida cuando confesamos nuestros pecados, y se refiere también al bautismo en el Espíritu que nos capacita para dar testimonio de Cristo al mundo.

Fuego. Mateo 3:11-12; Isaías 6:5-7; 1 Pedro 1:2; Hechos 2:3; 2 Timoteo 1:6-7. Así como el fuego purifica los metales y el oro, del mismo modo el Espíritu Santo santifica nuestra manera de vida. Ese fuego es símbolo también de la presencia del Espíritu Santo en los creyentes desde el día de Pentecostés. Es el poder que nos impulsa a evangelizar.

Vino. Isaías 55:1-2; Salmo 104:15; Mateo 9:17; Hechos 2:13; Efesios 5:18. El día de Pentecostés, la gente acusó a los creyentes de haber bebido *mosto* (esto es, el vino nuevo que tiene más poder para embriagar). Una de las funciones del vino natural es que produce un estado de gozo aparente. Pero cuando el Espíritu Santo nos llena con su presencia, tenemos el gozo verdadero y duradero. El anhelo de Dios es que busquemos cada día estar más llenos del Espíritu Santo a fin de que vivamos en su buena voluntad, agradable y perfecta”.